E

n su artículo [*IFAC Outlines Five Factors for High-Quality Audit, Issues Call to Action for Stakeholders in Audit Ecosystem*](https://www.ifac.org/news-events/2020-02/ifac-outlines-five-factors-high-quality-audit-issues-call-action-stakeholders-audit-ecosystem) el ente internacional sostuvo: “(…) *IFAC calls on all participants to create an environment that consistently produces high-quality audits. In particular, firms, Professional Accountancy Organizations (PAOs), regulators, audit committees and audit/assurance professionals must work to: ―Approach audits as a value-added service; not as a compliance exercise ―Evolve new assurance services to meet the needs of all stakeholders ―Continue focus on enhancing skills and competencies, adhering to fundamental ethical principles ―Ensure diversity in hiring practices ―Enhance transparency and communication from audit committees, firms, and PAOs ―Adopt a prudential and evidence-based approach to regulation* (…)”

Este mensaje debería hacerse llegar a las diversas entidades gubernamentales para que vayan entendiendo a los revisores fiscales.

Definitivamente la mayor cruzada que hay que emprender es fomentar la creación de valor por parte de los revisores fiscales. Hay que cambiar el imaginario según el cual estos son una carga impuesta por el Estado en su beneficio, de manera que generan costos improductivos para la empresa.

Hay que intervenir en la cultura de los auditores que siguen teniendo como principal a su cliente, cuando en el mundo actual se espera que siempre estén pensando y favoreciendo el interés público, es decir, las necesidades de las partes vinculadas.

Ante la crisis en que se encuentra la Junta Central de Contadores, la profesión contable debe liderar un programa de apoyo a quienes actúan debidamente, oponiéndose públicamente a la remoción de los auditores para reemplazarlos por profesionales con los que se ha convenido la forma y contenido de sus informes.

Así como en el país la mayoría son mujeres, también en la profesión contable ellas superan en cantidad a los hombres. Sin embargo, son muchas las expresiones de la inadmisible cultura machista que nos ha acompañado por siglos.

Hay que plantearse seriamente cómo abrir la puerta a las distintas minorías. La profesión debe representar a nuestra población. De lo contrario será vista como un conjunto de personas refugiadas en privilegios legales que carecen de autoridad ante la sociedad por su falta de representatividad.

La gran cantidad de programas de pregrado debería ser estratégica. Hoy en día muchas escuelas están solas, cuando podrían integrarse en una poderosa red académica.

Las firmas deben dar ejemplo de transparencia. Deberían publicar sus estados financieros debidamente auditados. Ojalá llegue pronto su registro público.

Un laboratorio debería destacar los trabajos bien hechos.

*Hernando Bermúdez Gómez*